

LOS QUIJOTES

Precios de suscripción

Publicación quincenal

25 ejemplares
75 céntimos.

Un año..... 1,50

Semestre.... 0,75

Trimestre... 0,40

ADMINISTRACIÓN

Pasaje del Comercio, 8 --Madrid

Número suelto

5 céntimos

Las elecciones y la escuela

Para cumplir un precepto legal, se celebró la elección de diputados provinciales el domingo, 14 del pasado. No es nuestro ánimo tratar en este momento ni del acto electoral, ni de la antipática corporación que va á renovar el *personal administrativo*; pues el hecho que vamos á relatar se presenta cada vez que tiene el pueblo que elegir sus representantes en las Cortes, en las Diputaciones ó en los Municipios.

Sabido es que, como acto preparatorio de la elección, se constituyen las Mesas el jueves anterior á la misma, con objeto de tomar posesión de sus cargos y recibir de los candidatos las listas de sus interventores. Esta operación sólo dura unas horas.

Pues bien, por esta causa, han estado *cerradas ocho días las Escuelas oficiales* donde se establecen los colegios electorales.

¿Se han dado cabal cuenta de esta

arbitrariedad inconcebible el señor ministro de Instrucción pública, el Ayuntamiento de Madrid y los organismos que tienen el deber de velar por el exacto cumplimiento en el orden de la enseñanza?

El Profesorado madrileño, que hace muy bien en solicitar el aumento de sus sueldos, y que nosotros hemos de apoyar, ¿no ve el enorme perjuicio que con esas monstruosas vacaciones se irroga al pueblo español, y por consecuencia, á los mismos profesores? Y si lo ve, ¿por qué no levanta una enérgica protesta que haga reflexionar á los gobernantes?

Porque no son solamente los *ocho días de vacaciones* que con motivo de las elecciones se dan á los alumnos de las Escuelas públicas, son también innumerables los motivos que la enseñanza oficial tiene para holgar cada lunes y cada martes.

Y como resultado de esta continua holganza escolar oficial, ocurre que se infiere un grave daño al pueblo español, que se le tiene en un grado de

cultura incapaz de producir por sí las energías vitales que han de menester para forjar una España respetable, digna del siglo xx.

Que no se repitan estos hechos, señor ministro de Instrucción pública. Si no hay otros locales para celebrar los actos citados, háganse en la vía pública antes que cerrar las escuelas; porque todos los representantes populares juntos, ó casi todos, no valen la pena de que se pierda un solo día de enseñanza.

EL CENTENARIO

Diálogo entre Don Quijote y Sancho

—Paréceme, Sancho amigo, que tratan en la Corte de que tú y yo, amás de nuestro glorioso padre D. Miguel de Cervantes Saavedra, seamos honrados con fiestas tan brillantes como jamás se hayan visto ni aún en los relatos mercenarios de los coronistas más oficiosos.

—Decid, mi amo, ¿son esas fiestas para nosotros ó para ellos? De mis viñas vengo, no se nada; á mi alma, mi palma; esta es la tierra de Juan Palomo, yo me lo guiso, yo me lo como, y cuando de comer se trata, los magnates de la Corte si ven tajadas dicen: por una voy y dos vengáis, y si venís tres, no os caigáis.

—Para nosotros son, Sancho mordaz y malicioso, que no en balde se cumple un ciento más de los años que andamos por los campos y baldíos desfaciendo entuertos, socorriendo menesterosos y castigando alevosías.

—Mire mi amo, que las gentes de la Corte son de los de aquí te pillo y aquí te mato; San Paramí por delante para que no se espante, y ande yo caliente.

—No, Sancho amigo, que en honor nuestro y de nuestro padre, dirán magníficas homilias, se vestirán de gala y harán lujosas procesiones.

—Pero no darán libertad á los galeotes, como vuesa merced bizo; ni enseñarán la buena crianza á los Capellanes, como vuesa merced al de casa de mis señores los Duques; ni pagarán con tal generosidad, como vuesa merced pagó á Maese Pedro, los cachivaches que en su vida han roto.

—Guarda, Sancho, que cada hombre tiene su natural y no á todos se puede pedir que sean caballeros ni que respeten la libertad, las opiniones y las propiedades del prójimo.

—Pero es, mi amo, que á mí me duele como si nuevos azotes me dieran, el que tomen nuestro nombre para comer, beber y holgarse, sin curarse mucho de que en las cárceles azoten á los galeotes, ni de que vivan opulentos los clérigos holgazanes, ni de que al menestral no le produzca su trabajo más que para pagar las alcabalas.

—Verdad es que ninguna de tales cosas anuncian, pero sí harán si honrarnos de verdad se proponen.

—¿Ha sabido vuesa merced si tratan de enseñar nuestra vida é historia á los chicos de la doctrina, para que aprendan las verdaderas virtudes en la de mi amo?

—Y la verdadera política en la tuya, que modelo fuiste de buenos y sesudos Gobernadores; pero no sé que tal se propongan. Sin embargo, no hemos de juzgar de ligero. Aguardemos el anuncio de su obra y ¡vive Dios! que si no es en honor nuestro y de nuestro glorioso padre, enristraré mi lanza y en su retablo no ha de quedar títere con cabeza.

E. Barriobero y Herrán.

DE HOMBRE A COSA

—Desde mañana, no seré el trabajador que labra la tierra; no tendré que sudar tanto y tanto, para ganar un pequeño y mísero sa-

lario cuando trabajo desde la salida del sol hasta que el sol se pone.

Vestiré mejor; no iré tan andrajoso y tendré un tratamiento más delicado.

Se me respetará como al marqués ó al duque, en fin, seré una persona respetable, no un bracero simplemente

—¿Te ha tocado la lotería, has heredado de algún pariente; encontraste acaso, alguna olla con monedas de oro? Porque no comprendo tu transformación tan rápida, querido Celedonio.

—Es difícil que aciertes el motivo de mi prosperidad, pero lo cierto es que prospero y mi nivel social será muy superior al que hoy tengo. Tanto trabajar para olgazanes y tanto sudar para que otros gocen y disfruten de la vida; no, ésto no lo seguiré haciendo, demasiado he luchado por vivir; de ahora en adelante seré un hombre al cual se le respete; mi sonrisa hará reír; mi enfado hará brotar lágrimas y creará tristezas.

—Pero ¿qué estás diciendo; te has vuelto loco ó me estás contando un cuento? Habla claro y termina, porque de lo contrario, no te escucharé más.

—No te enfades, Rogelio, que voy á contártelo todo. El señor dueño de la finca que conocemos todos los del pueblo por el nombre de Sevino, me prometió, hace tiempo, que me daría un empleo en dicha finca, y como sabes lo que he luchado por él en todas las elecciones y las veces que le he acompañado en momentos peligrosos para él, en premio á éstos y otros servicios parecidos, desde mañana seré el guarda de su finca. Tendré casa, leña, caza y un sueldo fijo, por no hacer otra cosa que pasearme con la escopeta al hombro y no dejar pasar por la dehesa á nadie que no traiga licencia del señor dueño. ¿Qué te parece...?

—Mal, muy mal; ¡y á eso, le llamas tú superioridad, bienestar y la mar de cositas buenas! No creí que pensaras tan pobremente siempre; te tuve como á un buen amigo y compañero de trabajo, pero...

—Oye, oye, que seguiré siendo lo mismo

contigo, no te pongas así, enfadarse porque quiero vivir mejor!

—Sí, eso crees, que tu vida será más tranquila y más asegurada; pero puedes también asegurar que desde mañana la has vendido á ese señor por lo que dice que él te paga; el que amo tiene, vida empañada ó vende.

Esto te ha ocurrido á tí. Yo no puedo seguir siendo tu amigo ni tu compañero, ¿lo entiendes?...

—¿Por qué?

—Es muy sencillo y voy á decírtelo en pocas palabras: Siendo el guarda de la dehesa, tienes que cumplir fielmente las órdenes de tu amo. Este te mandará que nadie entre en la finca sin su permiso; que al primer vecino que veas cazar ó coger leña en la dehesa le prendas, en fin cosas lógicas para el amo, pero totalmente ilógicas para un pueblo que necesita vivir de lo que su suelo produce.

Como tú vas á ser el encargado de quitarle á ese pueblo el derecho que hasta aquí ha tenido, tu papel no podrá ser otro que el amigo del amo y el enemigo de todo un pueblo. Ya te he dicho el porqué de negarte mi amistad; desde mañana, no serás nuestro vecino sino el guarda de tu amo.

—Es que...

—¡Mañana será otro día!

E. G.

¿CRISIS? ¿HAMBRE?

Se ha resuelto el hambre y la crisis de trabajo. Confío en las bandejas que estos días han colocado en las puertas de las iglesias los devotos y devotas respectivos.

Conociendo ellos la escasez de trabajo y el hambre que existe, estoy completamente seguro de que los miles de pesetas recaudados el jueves y viernes santo en las iglesias, serán destinadas á socorrer á los inútiles

para el trabajo; á los niños que pasan frío y hambre por faltarle el trabajo á sus padres; á la construcción de casas baratas para que los humildes puedan vivir bajo techado.

Para esto, y para otras cosas por el estilo, servirá el dinero que se ha derramado en las consabidas bandejas.

Estoy tan seguro de que así se hará, que me preparo para visitar al Nazareno y pedirle que, aunque sufra un poquillo, me conceda la gracia de hacerse morir cada quince días.

Esta será la solución de la crisis de trabajo y la abolición del hambre; conquese! Cuidado con las pesetas de las bandejas!

£.

AYUNANDO Y...

—Don Jeringo, estos días no le extrañará el que no ponga de comer, porque ya sabe usted que nosotras acostumbramos á ayunar; de esta forma nos ahorramos el dinero que cuesta la bula y el de las subsistencias.

—A sus pies quedo postrado de rodillas, inocente cordera del señor, bendita patrona, pidiéndole por todos los salvamentos de su antigüedad, de la supuesta belleza en sus quince abriles y por todo lo que usted bien venere y adore, que no me deje sin comer, aunque no sea más que la docena de garbanzos que á diario me sirve y el medio panecillo del chocolate. Fijese que estamos á últimos de mes, que no tengo un céntimo disponible y que mi situación económica no me permite profanar sus sentimientos. La ruego atrase el ayuno hasta primero de mes que cobro en la oficina y podré permitirme el lujo de comerme un panecillo en la cama antes de quedarme dormido.

—Sí usted le pidiese parecer al señor ese tan misericordioso... paréceme estarle oyendo la respuesta: «Sí, mujer ó patrona, sí,

déjale que coma lo mismo que le dás á diario. Tu huesped es un santo. ¿No sabes, cariñosa patrona, que es un penitente perpetuo del ayuno?

OFRENDA DE AMOR...

He aquí que la princesa ha venido hasta los campos, hasta el bosque, y las montañas. Ha dejado sus joyas: las pulseras preciadadas, los brazaletes, los collares llenos de piedras preciosas. Y vestida de humilde túnica quiere vivir en la paz, en el regazo de la Naturaleza; lejos de las humanas cosas, de la vida cortesana y de sus engaños. La princesa es inteligente y bella... Enamorada de un ideal...

Buscó en el mundo las almas. Con el bistrú de su perspicacia abrió los corazones, los corazones de los magnates, de los príncipes que acudieron á su trono; y tras las amables sonrisas, no halló sino mezquindad, cobardía, estupidez, egoísmo...

Cada desengaño clavaba una espina en su corazón hermoso y noble. Y así, dolorida y triste, quiere sumirse en el silencio de la Naturaleza... Quiere gozar la calma de los campos, en otoño. Quiere oír el murmullo de las fuentes. Quiere contemplar el vuelo del águila...

**

Y ahora... Al gozar las fragancias del aire embalsamado, cuando contempla los árboles frondosos que crecen sin cuidado ni regla de hombre, cuando oye cantar á los pajarillos en libertad, recuerda los jardines y parques de su palacio cortesano: todo hecho á propósito, para que no disuene; los pájaros prisioneros entre doradas rejas, los árboles minúsculos, recortados, los paseos limpios—con limpieza de artificio... Sin una hoja caída, sin nada... Todo con esa corrección que ahoga el espíritu y mata las pasio-

nes, que ajusta los hombres á un modelo: inteligencia, buen gusto, delicadeza; pero sin ideas propias, sin impulsos generosos...

—¡Oh, hermana, bebel hale dicho un pastor mostrando un cuerno colmado de leche recién ordeñada. Y la princesa, al llegar á sus labios la ofrenda del humilde zagal, siente una sensación hasta ahora no sentida... y bebe con tanto contentamiento y agrado, como nunca recibió de otro algún manjar, por exquisito que fuese...

—¡Oh, hermana, bebel—hale dicho el zagal...—Y en sus palabras hay dulzuras de miel y de amor...

••

Bella princesa: He aquí el zagal que contemplaste en las lindas pastorales de tus abanicos, cuando el hechizo mágico de sus líneas borraba la melancolía de tu corazón; cuando te considerabas sola, abandonada, entre las frivolidades y las necias galanterías de tus servidores. He aquí el zagal con que soñabas: el zagal que amaste antes de conocer... Y que, como en las lindas pastorales de tus abanicos, te ofrece la ofrenda de sus rebaños: la ofrenda de la leche sabrosa, y del albo vellón de sus corderos.

He aquí, lector, este cuento, que con verdad pudiera principiar como aquéllos que tu buena madre te contaba, cuando eras todo blanco y rosado; aquellos cuentos de hadas y de princesas cuyas primeras palabras decían: Erase que se era...

Jaime Ibarra

ATENEO

Es curioso lo que quieren demostrar los clericales, discutiendo en el Ateneo de Madrid: Si puede el clericalismo ser reconocido socialmente como partido demócrata.

Claro que sí, no faltaba más. La rebeldía del alma debe ir unida á la rebeldía del cuerpo, porque supongo que su socialismo será como el actual que en España existe, con la diferencia solamente de agregar en él el adjetivo *clerical*.

Lo han visto bien los socialistas clericales bajo el punto de vista de la política socialista presente, pero en lo que no deben haber puesto los ojos, y menos la cabeza, es en lo que respecta al punto clerical.

Como para los clericales todo tiene arreglo, también puede tenerlo esto de *hacer un socialismo* que encarne perfectamente en sus magnánimos espíritus.

La parte espiritual que el ser humano posee puede ser socialista clerical los días festivos y el resto del tiempo se dedicará al socialismo material.

Por ejemplo: Los Domingos y demás fiestas de guardar, la humanidad se dedicará á pedir al todopoderoso que la tierra produzca mil fanegas por grano (pues en el pedir no hay engaño); que los caseros no cobren tanta fianza y que rebajen los alquileres; que los patronos no sean tan avaros; que los trabajadores no tengan accidentes de esos que les cuesta la vida ó quedan inútiles para el trabajo; que los gobiernos no dejen de inspeccionar las minas y demás lugares donde los hombres tienen sus vidas en peligro constante; en fin, los días ya dichos, serán destinados á estas frioleras y á otras parecidas.

Los días laborables, serán pacíficos y provechosos, porque la confianza que deben tener los clericales socialistas en el *arreglador* de todas las cosas no les permitirá rebelarse contra nadie ni contra nada.

El que sufra, vivirá contento y deseoso de sufrir todavía más, pues supondrá que cuando á él no le tocan los goces de este mundo será porque en el *otro* lo encontrarán todo como la palma de la mano.

Esto convencerá á unos cuantos que puedan ir llevando la pesada carga de la cruz; pero otros preferirán que les arreglen aquí

el petate, para no verse en la necesidad de tener que declararse en huelga.

Aprendan los impíos y herejes á combinar la democracia con la tiranía, la avaricia con la largueza, la soberbia con la humildad, la ira con la paciencia, etc., etc.

El Chico de la Tribuna

Cartas de Rocinante

Queridos Quijotes:

Corren rumores de que en Portugal van á poner los españoles una pica; puede. Yo supongo que antes de salir á la frontera, los españoles proclamarán la República en España, y una vez España republicana tratarán de federarse con Portugal.

Para ésto, será mejor que esperen un poquito más los republicanos españoles, haber en que queda lo de la guerra europea; terminada ésta, pueden hacer las cosas con más tranquilidad.

Es un aprovechamiento, nada noble, el romper la neutralidad ahora, para meterse con los portugueses.

Los monárquicos españoles, seguramente no consentirán que en estos momentos se estropee la paz que reina en España.

Cuando la guerra termine, se pueden hacer las cosas mucho mejor. ¿Es un desatino acaso el que, mezclados portugueses y españoles, fuesen á conquistar la China? Porque ésto, me parece más racional que el que los españoles pretendan ocupar Lisboa.

Según noticias que traen los vientos, se asegura por aquí el triunfo de los alemanes para el mes de Junio próximo.

Los que simpatizan con ellos están organizando un banquete en su honor, en cuyo banquete se leerá el siguiente programa:

Los españoles volverán á ser dueños del Peñón de Gibraltar (cosa que á mi juicio

no les conviene, porque aumentará el presupuesto de guerra y marina).

Por haber permanecido neutrales durante la guerra europea, los alemanes devolverán las Carolinas y obligarán á los norteamericanos á que nos dejen Cuba y Filipinas.

Sigue aún el programa, pero creo que con lo leído basta para que los españoles se den con un canto en los dientes.

Esto es Jauja, queridos Quijotes, esto es Jauja no España.

Están escandalizadas las gentes porque un cura, en Sevilla, ha dado una ó dos puñaladas á una joven.

No sean ustedes tan fieros para el pobre delincuente. ¿No saben que sus amores están fuera de las funciones eclesiásticas, las que le prohíben casarse con mujer alguna? Así se entiende fácilmente que la locura de amor curesco tenga un final tan desastroso. ¿Porqué no han de dejarles casar con la mujer que ellos quieran?

El porvenir de una mujer que cuida á un cura no es tan desesperado; quien se desespera es él que no puede ofrecer á su amada un apellido ni un compañero, sino un primo ó un hermano de su alma.

Dar mitins en pró del lazo conyugal para los curas, sería una obra de humanidad y progreso.

Rocinante.

Cuentos Infantiles

100 surtidos	1,50 pesetas.
500 —	6,00 —
1000 —	10,00 —

En la 4.^a plana de cubiertas puede usted anunciar su establecimiento ó sus artículos, sin que por ésto aumenten los precios arriba indicados.

LOS PEDIDOS A
E. G. LINERA
Pasaje del Comercio, 8
MADRID

Tip. de «Los Quijotes», Pasaje del Comercio, 8.—Madrid.

rebinto, segun se cuenta en el libro de los Reyes, en el capítulo que vos halláredes que se escribe.

Tras esto, para mostrarnos hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo, haced de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo, y veréislo luego con otra famosa anotación, poniendo: *El río Tajo fue así dicho por un Rey de las Españas: tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro, etc.* Si tratáredes de ladrones, yo os daré la historia de Caco, que la sé de coro. Si de mugueres ramerías, ahí está el obispo de Mondoñedo, que os prestará á Laimia, Laida y Flora, cuya anotación os dará gran crédito. Si de crueles, Ovidio os entregará á Medea. Si de encantadoras y hechiceras, Homero tiene á Calipso, y Virgilio á Circe. Si de capitanes valerosos, el mismo Julio Cesar os prestará á sí mismo en sus Comentaríos, y Plutarco os dará mil Alejandro. Si tratáredes de amores, con dos onzas que sepais de la lengua toscana, topareis con Leon Hebreo, que os hincha las medidas. Y si no quereis andar por tierras extrañas, en vuestra casa teneis á Fonseca *Del amor de Dios*, donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare á desear en tal materia. En resolución, no hay mas sino que vos procureis nombrar estos nombres, á tocar estas historias en la vuestra, que aquí he dicho, y dejadme ó mí el cargo de poner las anotaciones y acotaciones, que yo os voto á tal de llenaros los márgenes, y de gastar cuatro pliegos en el fin del libro.

Vengamos ahora á la citación de los autores que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy fácil, porque no habeis de hacer otra cosa que buscar un libro que los acote todos,

doctrina, sin acotaciones en las márgenes y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platon y de toda la caterva de filósofos, que admiran á los leyentes, y tienen á sus autores por hombres leídos, eruditos y elocuentes? Pues qué cuando citan la divina escritura! No dirán sino que son unos santos Tomases y otros doctores de la Iglesia, guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglon han pintado un enamorado distraído, y en otro hacen un sermonico cristiano, que es un contento y un regalo oírle ó leerle. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo que acotar en el margen, ni que anotar en el fin, ni menos sé que autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del A B C, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoilo ó Zeuxis, aunque fue maldiciente el uno y pintor el otro. También ha de carecer mi libro de sonetos al principio, á lo menos de sonetos, cuyos autores sean duques, marqueses, condes, obispos, damas ó poetas celeberrimos. Aunque si yo los pidiese á dos ó tres oficiales amigos, yo sé que me los darian, y tales que no les igualasen los de aquellos que tienen mas nombre en nuestra España.

En fin, señor y amigo mío, proseguí, yo determino que el señor don Quijote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas por mi insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltron, y perezoso de andarme buscando autores que digan lo que yo me sé decir sin ellos. De aquí nace la suspensión y elevación en que me hallastes; bastante causa para poner-

me en ella la que de mí habeis oído. Oyendo lo cual mi amigo, dándose una palmada en la frente y disparando en una larga risa, me dijo; por Dios, hermano, que ahora me acabo de desengañar de un engaño en que he estado todo el mucho tiempo que há que os conozco, en él cual siempre os he tenido por discreto y prudente en todas vuestras acciones. Pero ahora veo que estais tan lejos de serlo, como lo está el cielo de la tierra.

¡Cómo! ¿que es posible que cosas de tan poco momento, y tan fáciles de remediar, puedan tener fuerzas de suspender y absorbar un ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho á romper y atropellar por otras dificultades mayores? A la fe, esto no nace de falta de habilidad, sino de sobra de pereza y penuria de disurso. ¿Quereis ver si es verdad lo que digo? Pues estadme atento, y vereis como en un abrir y cerrar de ojos confundiré todas vuestras dificultades, y remedio todas las faltas que decís que os suspenden y acobardan para dejar de sacar á la luz del mundo la historia de vuestro famoso don Quijote, luz y espejo de toda la caballería andante. Decid, le repliqué yo oyendo lo que me decia: ¿de qué modo pensais llenar el vacío de mi temor, y reducir á claridad el caos de mi confusión? A lo cual él dijo: lo primero en que reparais de los sonetos, epigramas ó elogios que os faltan para el principio, y que sean de personajes graves y de título, se puede remediar en que vos mismo tomeis algun trabajo en hacerlos; y después los podeis bautizar y poner el nombre que quisiéredes alijándolos al Preste Juan de las Indias ó al emperador de trapisonda, de quien yo sé que hay noticia que fueron famosos poetas; y cuando no lo hayan sido, y hubiere algunos pedantes y bachilleres, que por detrás os inmerdan y murmuren desta verdad, no se os dé

dos maravéis, porque ya que os averigüen la mentira, no os han de cortar la mano con que lo escribistes.

En lo de citar en las márgenes los libros y autores de donde sacáredes las sentencias y dichos que pusierdes en vuestra historia, no hay mas sino hacer de manera que vengan á pelo algunas sentencias, ó latines que vos sepais de memoria, ó á lo menos que os euesten poco trabajo el buscarlos, como será poner, tratando de libertad y cautiverio:

Non bene pro toto libertas venditur auro.

Y luego en el margen citar á Horacio, ó á quien lo dijo. Si tratáredes del poder de la muerte, acudir luego con:

Pallida mors cinquo pulsat pede

Præputum tabernus, regunque turres.

Si de la amistad y amor que Dios manda que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la escritura divina, que lo podeis hacer con tanto de curiosidad, y decir las palabras por lo menos del mismo Dios: *Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros.* Si tratáredes de malos pensamientos, acudir con el evangelio: *De corde excunt cogitationes male.* Si de la inestabilidad de los amigos, ahí está Catón que os dará su dictico:

Donec eris felix, multos numerabis amicos.

Tempora si fuerint nubila, solus eris.

Y con estos latínicos y otros tales os tendrán siquiera por gramático, que el serlo no es de poca honra y provecho el día de hoy. En lo que toca al poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podeis hacer desta manera. Si nombráis algun gigante en vuestro libro, hacelle que sea el gigante Goliath, y con solo esto, que os costará casi nada, teneis una grande anotacion, pues podeis poner: *El gigante Goliath ó Goliath fué un flisteo, á quien el pastor David mató de una gran pedrada en el valle de Te-*